



Editorial

Decir Guatemala, decir Universidad

IPNUSAC

Cuando estas líneas lleguen a los ojos de las y los lectores de esta primera edición virtual de *Revista Análisis de la Realidad Nacional* –a la que corresponde el N. 198– la Universidad de San Carlos de Guatemala habrá llegado al más que simbólico 345 aniversario de su fundación oficial. Para nuestra revista es auspicioso iniciar un nuevo ciclo editorial bajo el signo de esa efeméride, por todo lo que tiene de legado, responsabilidad y vocación institucional: más allá de todo acartonamiento litúrgico, destacamos el alto orgullo de ser parte de una entidad cuyas ejecutorias, como las de la USAC, se encuentran en el ADN de este conglomerado sociohistórico llamado Guatemala.

Decir Guatemala es decir Universidad de San Carlos, pues la historia del todo nacional-estatal está pigmentada por la historia de su más antigua casa de estudios superiores; es una historia forjada con el pensamiento, la creatividad y la práctica social de las y los universitarios de este país, que han hecho de la búsqueda de la verdad, el florecimiento de la ciencia, la preservación de la cultura y la forja de una sociedad cada vez mejor, la razón de su ser universitario carolingio. El alcance de esta simbiosis histórica, del

país y su universidad pública, se remarca en 2021, año del bicentenario de la segregación de Guatemala y Centroamérica del dominio colonial español.

La historiografía de los procesos independentistas hispanoamericanos desde hace buen tiempo sentó las bases para desmitificar las versiones edulcoradas sobre la presunta emancipación, que para la mayoría de los pueblos sigue siendo una promesa incumplida. Pero trasponer el mito, desmontar el relato ideológico construido

a conveniencia de las clases dominantes (las de entonces y las de ahora), no debe llevar al nihilismo histórico.

Por lo que hace a ese proceso en el antiguo Reino de Guatemala y al rol de los universitarios, se encuentra abundantemente documentado que –para decirlo con palabras de John Tate Lanning– “Los delegados que entonces asumieron la responsabilidad de declarar la independencia, el 15 de septiembre de 1821, fueron principalmente los hijos de la Universidad de San Carlos”.¹

Para lo que aquí interesa destacar, aquella numerosa participación de personas formadas académicamente en la Universidad de San Carlos en una coyuntura crítica de la historia nacional, no solamente arroja luz sobre la naturaleza elitista de la comunidad universitaria de hace dos siglos, y de sus fuertes vínculos con los centros de poder económico y político-burocrático –en la capital del reino y en sus urbes provinciales. También nos habla de una condición trans-histórica que se actualiza con-

temporáneamente en lo esencial de lo universitario: su llamado a desempeñar papeles relevantes en el devenir de la sociedad de la que forma parte la propia universidad.

Cabe subrayar que lo ocurrido en 1821, en términos de la participación universitaria, no fue un accidente o el producto de una feliz coincidencia de determinados actores, sino la expresión de esa esencialidad del ser universitario, que encontraremos de nuevo un siglo después –en 1920– en la gesta cívica que tumbó a la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, 24 años más tarde –en 1944– en el derrumbe de otra dictadura, la de Jorge Ubico, y a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en las luchas cívicas protagonizadas por las y los universitarios sancarlistas, especialmente en años señeros como 1962 y 1977-1978.

Las grandes movilizaciones sociales de 2015-2018, y las de noviembre de 2020, con sus disímiles objetivos y resultados, contaron nuevamente con el protagonismo universitario. Esa

1. Lanning, John Tate (1978) *La Ilustración en la Universidad de San Carlos. Guatemala*: Editorial Universitaria. Pág. 515. En nota al pie de página, Lanning apunta que “De los trece signatarios de esta declaración, unos nueve reunían entre ellos cuando menos 26 grados otorgados por la Universidad de San Carlos”. *Ibidem*, Pág. 526.

participación confirma el nexo entre la dinámica nacional y el quehacer universitario.

Guatemala vive un momento crítico de su historia: las luchas de hoy son marcadas por una realidad de pobreza, exclusión, violencia, inseguridad alimentaria, desempleo, salarios insuficientes, degradación ambiental y migración forzada, entre otros males agravados por la pandemia de COVID-19 y los desastres socioambientales causados por las tormentas Eta e Iota. Todo ello en medio de una crisis política e institucional interna que sigue profundizándose, en un entorno externo igualmente marcado por acomodamientos geopolíticos de efectos telúricos.

Vivimos —como hace 200 años— tiempos en los cuales la historia interpela a las y los universitarios; tiempos que otorgan nueva resonancia al premonitorio poema de Otto René Castillo, “Intelectuales apolíticos”² del cual copiamos algunos fragmentos:

Un día,
los intelectuales
apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre
sencillo
de nuestro pueblo.

Se les preguntará
sobre lo que hicieron
cuando
la patria se apagaba
lentamente,
como una hoguera dulce,
pequeña y sola.

.....

No se les interrogará
sobre la mitología griega,
ni sobre el asco
que sintieron de sí,
cuando alguien, en su
fondo,
se disponía a morir
cobardemente.

Nada se les preguntará
sobre sus justificaciones
absurdas,
crecidas a la sombra
de una mentira rotunda.

2. Castillo, Otto René (2017) “Intelectuales apolíticos”, en Castillo, Otto René (2017) *Vamos patria a caminar*. Guatemala: F&G Editores. Pág. 115.



Ese día vendrán
los hombres sencillos.
Los que nunca cupieron
en los libros y versos
de los intelectuales apolíticos,
pero que llegaban todos los días
a dejarles la leche y el pan,
los huevos y las tortillas,
los que les cosían la ropa,
los que le manejaban los carros,
les cuidaban sus perros y jardines,
y trabajaban para ellos,
y preguntarán,
“¿Qué hicisteis cuando los pobres
sufrían, y se quemaba en ellos,
gravemente, la ternura y la vida?”